

**ACADEMIA NACIONAL  
DE CIENCIAS MORALES  
Y POLÍTICAS**

**Instituto de Política Internacional**

**AMÉRICA LATINA  
EN VÍSPERAS DEL BICENTENARIO:  
POLÍTICA, ECONOMÍA Y SEGURIDAD**

Fabián Calle  
José Siaba Serrate  
Jorge Elías



**BUENOS AIRES  
2007**

**AMÉRICA LATINA  
EN VÍSPERAS DEL BICENTENARIO:  
POLÍTICA, ECONOMÍA Y SEGURIDAD**

*Sesión pública del Instituto de Política Internacional de la  
Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas,  
del 29 de agosto de 2007*

*Las ideas que se exponen en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.*

*Fotografía de portada de Marcos Chamudes*

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

[ancmyp@ancmyp.org.ar](mailto:ancmyp@ancmyp.org.ar)

[www.ancmyp.org.ar](http://www.ancmyp.org.ar)

Se terminó de imprimir en Talleres Gráficos Leograf

Rucci 408 - Valentín Alsina - Prov. de Bs. As. en el mes de noviembre de 2007.

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS  
MORALES Y POLÍTICAS  
JUNTA DIRECTIVA 2007 / 2008**

*Presidente* . . . . . Académico GREGORIO BADENI  
*Vicepresidente* . . . . Académico ISIDORO J. RUIZ MORENO  
*Secretario* . . . . . Académico HUGO O. M. OBIGLIO  
*Tesorero* . . . . . Académico JORGE EMILIO GALLARDO  
*Prosecretario* . . . . Académico FERNANDO N. BARRANCOS Y VEDIA  
*Protesorero* . . . . . Académico HORACIO SANGUINETTI

**ACADÉMICOS DE NÚMERO**

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Segundo V. LINARES QUINTANA ..	03-08-76	Mariano Moreno
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE.....	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Pedro J. FRÍAS .....	10-12-80	Estanislao Zeballos
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA .....	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA .....	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Ezequiel GALLO.....	10-07-85	Vicente López y Planes
Dr. Horacio SANGUINETTI.....	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Carlos María BIDEGAIN.....	25-06-86	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Carlos A. FLORIA.....	22-04-87	Adolfo Bioy
Dr. Leonardo MC LEAN.....	22-04-87	Juan B. Justo
Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA..	22-04-87	Nicolás Avellaneda

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Gerardo ANCAROLA .....	18-12-92	José Manuel Estrada
Dr. Gregorio BADENI.....	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ.....	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO .....	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. Félix LUNA.....	23-04-97	Roque Sáenz Peña
Dr. Víctor MASSUH .....	23-04-97	Domingo F. Sarmiento
Dr. Hugo O. M. OBIGLIO .....	23-04-97	Miguel de Andrea
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN.....	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Fernando N. BARRANCOS Y VEDIA	28-04-99	Benjamín Gorostiaga
Dr. Dardo PÉREZ GUILHOU.....	28-04-99	José de San Martín
Dr. Adolfo Edgardo BUSCAGLIA.....	10-11-99	Dalmacio Vélez Sársfield
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI .....	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. Bartolomé de VEDIA .....	27-11-02	Carlos Pellegrini
Dr. Carlos Manuel MUÑIZ .....	24-09-03	Nicolás Matienzo
Dr. Miguel M. PADILLA .....	24-09-03	Bartolomé Mitre
Sr. Jorge Emilio GALLARDO .....	14-04-04	Antonio Bermejo
Dr. René BALESTRA .....	14-09-05	Estaban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA.....	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA.....	14-09-05	Cornelio Saavedra
Embajador Carlos ORTIZ DE ROZAS ....	14-09-05	Ángel Gallardo
Dr. Mario Daniel SERRAFERO.....	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA .....	14-09-05	Deán Gregorio Funes

# **EVOLUCIÓN RECIENTE DE LAS POLÍTICAS Y ESTRUCTURAS DE DEFENSA EN SUDAMÉRICA: LOS CASOS PARADIGMÁTICOS DE CHILE Y VENEZUELA Y SU IMPACTO REGIONAL**

Por **FABIÁN CALLE**

## *1. Introducción*

Mucho se ha discutido en los últimos años sobre las dinámicas que se vienen registrando en las tensiones político-ideológicas entre los gobiernos “bolivarianos” (Venezuela, luego Bolivia y más recientemente Ecuador) y la administración Bush. Las pocas energías que no se le consumen a Washington en el pantano de Irak, la escalada en Afganistán, la proliferación en la península coreana, la guerra a Al Qaeda, el “regreso” de Rusia y el ascenso vertiginoso de China, se han usado para plantear y replantear la estrategia de la superpotencia hacia nuestra región. Desde la “Doctrina Maisto” de juzgar a H. Chávez por sus acciones y no tanto por sus palabras, la dura retórica de funcionarios del Departamento de Defensa y de Estado como R. Pardo Maurer y R. Noriega a la más reciente, sigilosa y sofisticada “doctrina Shannon” (o hablar suavemente y actuar decidida y agudamente).

Tal vez, un capítulo no muy tratado de este panorama que presentan las relaciones hemisféricas, es su impacto más o menos directo en los equilibrios o mejor dicho los desequilibrios en las capacidades militares de los Estados del espacio sudamericano. En este sentido, en el presente informe nos centraremos en dos casos paradigmáticos, los de Chile y Venezuela y su consiguiente impacto en las relaciones de seguridad de países como la Argentina, Brasil, etc.

Según informes del IISS de Londres y Cadal, los países de la región que más han gastado en armas en los últimos años han sido Chile y Venezuela con 2785 y 2200 millones de dólares respectivamente. Seguidos por Brasil con 1342 millones de dólares. La Argentina presenta solamente montos cercanos a los 80 millones de dólares<sup>1</sup>. A procesos endógenos como el peso decisivo que han alcanzado los militares en Venezuela a partir de la consolidación del gobierno bolivariano y el posicionamiento que aún conservan las FF.AA. chilenas de la mano de normativas como la Ley Secreta del Cobre y los escasos márgenes de control que aún tiene el Ministerio de Defensa en materia del gasto de estos recursos especiales<sup>2</sup>, se le suma la casi cuadruplicación de los precios internacionales del petróleo y del cobre. El crecimiento en el precio del cobre y del petróleo entre el 2002 y el 2006 rondó casi el 400%. Luego de estos precios record, el FMI estimaba que el cobre podría bajar alrededor del 57% hasta el 2010 o sea manteniendo niveles históricamente elevados. En el caso del petróleo, se estima que su baja sería menos del 5% o menos<sup>3</sup>. Recursos naturales controlados por los respectivos Estados que en los últimos tiempos han asumido el rol de cuasi “tipos ideales” de dos modelos de organización política, económica, social y de política

---

<sup>1</sup> El País, 29-4-06, España.

<sup>2</sup> M. Malamud, “Hacia la modernización de la Defensa Nacional: el caso de Chile”, ARI Nro.11, 6/2/2007, España.

<sup>3</sup> The Wall Street Journal Americas, 22-2-07.

exterior a primera vista opuestos y por ende con una fuerte influencia sobre el actual debate ideológico que se da en la región. Ambos países, lideran desde hace dos años el listado de gastos en compra de armamento por parte de los países latinoamericanos. No casualmente, un reciente informe publicado anualmente por “Military Power Review” afirma que Chile ha ascendido del 4to al 3er puesto en cuanto a capacidades militares en la región (superando por primera vez a la Argentina y solo por debajo de Brasil y muy cerca de Perú) y que Caracas ha escalado dos posiciones y llegado al 5to lugar<sup>4</sup>. El mismo informe, no duda en proyectar la continuidad de este proceso y que, por ende, en el corto plazo el país trasandino desplazará a Perú y que en el mediano plazo, en caso que no haya un fuerte proceso de inversión por parte de Brasil, podría aspirar a disputar el primer puesto. Algo semejante afirma del caso venezolano. Otro punto en común, es la existencia de diferendos limítrofes que tanto Chile como Venezuela tienen con sus vecinos. En el caso del país trasandino, se suma la cuestión aún irresuelta de la demarcación de los Hielos Continentales<sup>5</sup> con la Argentina, la marítima con Perú y la salida al mar con Bolivia (o sea pleitos de demarcación con los tres países lindantes). En lo que respecta al caso venezolano, se combina la disputa con Colombia por la demarcación del Golfo de Venezuela (que casi genera un enfrentamiento armado en 1987), el reclamo de Caracas sobre el 60% de la Guyana y la demarcación marítima y de pesca con Dominicana.

---

<sup>4</sup> <http://www.militarypower.com.br/ranking.htm>

<sup>5</sup> En el 2006, Canciller, Alejandro Foxley tuvo que enfrentar duras críticas de senadores de la oposición de derecha por cuestiones ligadas al mapa de la Secretaría de Turismo de la Argentina sobre Hielos Continentales así como por el tema gas. La oposición parece decidida a utilizar el caso de la relación con la Argentina como forma de acentuar las críticas sobre debilidad y dudas en la gestión de Bachelet.

## 2. *El caso de Chile: el caso paradigmático de política de Estado en materia de Defensa*

A lo largo del 2005 y del 2006 se ha registrado en Sudamérica un salto cuantitativo y cualitativo en los gastos en Defensa, básicamente de la mano de “proyectos muy ambiciosos” encarados por Chile y Venezuela. Chile presenta un gasto en Defensa del 3,8% del PBI, seguido por Colombia con el 3,7%. En el caso de Venezuela, para el año 2005 ese monto se situaba en el 1,6% (*vis a vis* el 1,4% anterior al ascenso de Chávez al poder). En Chile hace una década el monto se situaba en 3,4%. La Argentina, una de las más retrasadas, presentaba 1,3% en 1998 y 1% en el 2005. Según un índice de “poder militar” desarrollados por la publicación *Military Power Review* en el 2005, en términos de capacidad y poder de batalla el *ranking* era encabezado por Brasil, seguido por Perú, Argentina y Chile. Una mirada al mercado de compra de armamentos nos muestra un EE.UU. que, a partir del 2004-2005, incrementa las presiones sobre la transferencia de material bélico hacia Caracas (bloqueando un contrato con Israel por 100 millones de dólares para modernizar los F-16 venezolanos, sobre España y Brasil para no concretar la venta de aviones de transporte y de ataque a tierra respectivamente y, finalmente, la decisión en el 2006 de declarar un embargo de armas hacia Venezuela). Como reacción de la acelerada modernización chilena, el Perú decidió en el 2006 impulsar un paquete de 600 millones de dólares para potenciar a sus aviones Mig-29 y Mirage 2000<sup>6</sup>. Chile anunció su voluntad de avanzar en una zona de libre comercio con el Perú. Ello se da en un contexto, en el cual la Presidente Bachelet asistió a la asunción de Alan García. No obstante ello, en los últimos años se ha reabierto la disputa entre los dos países por la demarcación marítima. Asi-

---

<sup>6</sup> C. Malamud y C. García Encina, “Rearme o renovación del equipamiento militar en América Latina”, Real Instituto Elcano, 15-12-06, España.

mismo, sectores militares del Perú se han expresado alarmados por el desequilibrio militar con Chile y la llegada al Norte de ese país de los nuevos aviones F-16 CD Block 50 y los tanques pesados Leopard II de fabricación alemana. No habría que descartar que en un tiempo prudencial, Chile decida desplazar parte de estos medios de alto rendimiento a la zona centro y sur como gesto hacia Perú. En ese caso, ello podría ser interpretado como un gesto poco amigable hacia la Argentina en momentos que ambos países ven tensionadas sus relaciones por la cuestión del gas. El Ejército chileno ha reducido a partir de la última década, dentro de un fuerte proceso de modernización y reestructuración, su total de efectivos de 120 mil a 40 mil, asimismo ha optado por reorganizarse a partir de la creación de 8 nuevas Brigadas (con fuerte énfasis en la movilidad y capacidad de fuego). Las centradas en operaciones de combate, de un total de 5, 3 serán desplegadas en el Norte y 2 en el Sur. En el centro se alistarán las Brigadas destinadas a Operaciones especiales, preparación-educación y logística. Cada Brigada tendrá un mínimo de 50 tanques pesados, 200 vehículos blindados y 100 vehículos a rueda. Hasta fines de la presente década, los nuevos tanques Leopard II (poco más de 100) se centrarán en el Norte y los Leopard I (de los 220 adquiridos están en servicio poco más de 100) se localizarán en el Sur. Los 118 tanques pesados Leopard II adquiridos por el Ejército de Chile tienen un costo de 124 millones de dólares<sup>7</sup>. Por último, se aumentará el número de soldados profesionales pasando de los 2000 actuales a 10 mil en el 2010 y los convocados por el servicio militar pasarán de 16 mil a 8 mil<sup>8</sup>. Medios especializados han concluido que tomando en cuenta los tamaños relativos de los PBI de Brasil y de Chile, este último destina 6 veces más recursos económicos a reequipamiento militar que la principal potencia regional<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> El Mercurio, 25-5-06.

<sup>8</sup> El Mercurio, 27-11-06, Chile.

<sup>9</sup> Defensanet, 15/4/07. Brasil.

El fuerte incremento del precio del cobre a partir del 2003 en el mercado internacional tiene un impacto positivo y fuerte en la economía de Chile. En términos reales son los precios más altos de los últimos 30 años y no existen signos de sostenidas bajas en el corto y mediano plazo. El boom del cobre obliga desarrollar políticas macroeconómicas anticíclicas para evitar un sobrecalentamiento de la economía. “Pensemos como si Chile se hubiera ganado la lotería, pero el premio se entrega en anualidades y en algún momento se terminará sin aviso”<sup>10</sup>.

Desde el 2004 Chile y la Argentina asisten a periódicas tensiones derivadas del corte parcial en los flujos de gas argentino hacia ese país. Ello ha derivado en una fuerte politización del tema en la vida política chilena, lo cual obligó en su momento al ex presidente Lagos a destacar la necesidad de “no gasificar” las relaciones con Buenos Aires. La oposición de centroderecha trasandina ha criticado tanto a Lagos como a la actual presidente Bachelet por la existencia de una estrategia demasiado contemplativa con la Argentina. En un informe titulado “Abastecimiento eléctrico en el SIC 06-2010” publicado por el Centro de Estudios públicos de Chile en el año 2006 se destaca: 1) La economía chilena presentará potenciales déficit de energía entre el 2006 y el 2011, con picos de sensibilidad a fines del 2009 y comienzos del 2010; 2) la principal forma de moderar la crisis de energía que puede enfrenar Chile viene siendo la conversión a diesel de parte sustancial de las usinas que venían funcionando con gas; 3) la amenaza en el corto y mediano plazo es la existencia de agudas sequías que afecten la generación hidroeléctrica; 4) la creciente conversión de usinas que funcionan a gas, a diesel, está reduciendo la vulnerabilidad frente a los cortes de gas argentino; 5) el flujo de gas argentino (aun sin cortes) no cambia radi-

---

<sup>10</sup> J. De Gregorio, “Bonanza del cobre: impacto macroeconómico y desafíos de la política”, Estudios Públicos, Invierno 2006, Chile.

calmente la precaria situación energética de Chile. La Presidenta M. Bachelet afirmó que su objetivo es lograr la autonomía energética en 2 años y consideró a la misma una cuestión de “seguridad nacional”. De manera contemporánea a la cuestión del gas, medios de prensa chilenos han recordado la existencia aún de un diferendo limítrofe en la zona de Hielos Continentales. Esta combinación de factores, adquiere una mayor relevancia cuando se recuerda que el actual Libro Blanco de la Defensa de Chile (vigente desde el 2002) tiene a la defensa de los intereses económicos de Chile en la región uno de los temas a priorizar.

La difusión en medios de prensa argentinos de algunos de los lineamientos del Documento Ejército 2025 preparado por esa Fuerza en la Argentina, generó reacciones en legisladores oficialistas y opositores en Chile. En su mayoría, los primeros se inclinados por destacar los grados de cooperación y confianza entre los dos países, si bien reconocieron que se debería tomar en cuenta la nueva postura argentina reflejada en ese documento al momento de terminar de elaborar el tercer Libro Blanco de la Defensa de Chile que se espera dar a conocer en el 2007. Por su parte, la oposición de centro-derecha enfatizó en los potenciales riesgos que representan para los intereses de Chile el creciente énfasis argentino en recursos naturales como el agua. Todo ello, afirman, combinado por la existencia aún de un diferendo limítrofe por la zona de Hielos Continentales<sup>11</sup>.

Según fuentes de la empresa Lockheed Martin de los EE.UU., los aviones F-16 CD adquiridos por Chile vienen provistos con misiles aire-aire de alcance intermedio (y guiados por radar) del tipo AIM-120 AMRAAM de fabricación estadounidense, misiles aire-aire de corto alcance de guía infrarroja Python IV de Israel y bombas GBU guiadas por láser de 250 y 500 kilos. El in-

---

<sup>11</sup> El Mercurio, 27-2-07, Chile.

greso del misil AMRAAM y las bombas láser, son un factor inédito hasta el momento en la región. Los dos submarinos Scorpene adquiridos por la Armada de Chile y a sumarse a la flota durante el 2006 y 2007 (450 millones de dólares)<sup>12</sup> contarán con misiles SM 39 Exocet (36 millones de dólares) capaces de ser lanzados desde submarinos y buscar blancos a 40 kilómetros<sup>13</sup>. Asimismo, el servicio militar obligatorio en Chile terminará definitivamente en un plazo de 8 años. Actualmente más del 70% de los efectivos de las FF.AA. son voluntarios. Cabe recordar que las FF.AA. profesionales son usualmente consideradas un elemento que potencia la capacidad militar y ofensiva de un Estado. Esos argumentos estuvieron muy presentes en Chile cuando la Argentina cambió hacia un servicio militar voluntario a mediados de los '90.

La casi totalidad de los sistemas de armas adquiridos por Chile para sus FF.AA. estará operativo antes de fines del 2008: 8 fragatas misilísticas (1 clase 22 y 3 clase 23 británicas, dos clase M y dos clase L holandesas), 2 submarinos Scorpene franco-españoles; se adquirirán 2 buques petroleros (uno de los cuales se podría fabricar en Chile junto a 2 Patrulleras navales), un lote de aviones de patrullaje marítimo (el modelo Fokker es el principal candidato), 28 aviones de combate F-16 CD (provenientes de los EE.UU.) y F-16 AB (modernizados en Bélgica y con un costo de 185 millones de dólares), interés en radares 3D de uso militar (posiblemente Ericsson), y 100 tanques pesados Leopard II de Alemania (más la posibilidad de adquirir 100 a 200 más)<sup>14</sup>. La decisión del gobierno chileno de adherir a la Corte Penal Internacional, ha derivado en negociaciones con el Pentágono y el Departamento de Estado de los EE.UU. con el objeto de limitar las sanciones que sufriría Chile por no garantizar la inmunidad de los militares estadounidenses. El Ministerio de Defensa de Chile afir-

---

<sup>12</sup> Armada de Chile, 17-12-06.

<sup>13</sup> [www.elespejoaeronautico.com](http://www.elespejoaeronautico.com), 28-5-06.

<sup>14</sup> Defensanet, 22-3-2006, Brasil.

mó que las sanciones se limitaran a trabas en la venta de material bélico usado y financiamiento. Estos dos puntos, no resultan críticos para Chile dada la disponibilidad de fondos en efectivo y la compra de material nuevo tales como los F-16CD y misiles Harpoon II. También en lo respectivo a la relación entre Chile y la principal superpotencia, a partir del 2005 se han reforzado comentarios acerca de la eventual designación del país trasandino como “Aliado Mayor Extra OTAN” (categoría asignada a la Argentina en 1998 por su rol en Operaciones de Paz”). Asimismo, además de los crecientes flujos de sistemas de armas estadounidenses de última generación<sup>15</sup> hacia Santiago al menos una unidad de la Armada chilena opera desde hace meses integrada a un grupo de batalla naval de los EE.UU. que opera en el Atlántico<sup>16</sup>.

En lo que respecta a la relación entre Chile y Venezuela, la prensa chilena, y en especial la opositora a Bachelet, le ha dado una fuerte cobertura al acuerdo militar de Mayo del 2006 entre Venezuela y Bolivia. Estos artículos periodísticos han destacado la supuesta intención de La Paz de construir con ayuda venezolana al menos 24 bases militares a lo largo de la frontera con Chile, Perú y Brasil. No obstante, de la lectura de los mismos surge que algunas de esas “bases” serían puestas para 30 efectivos militares bolivianos. En Mayo 2006 los gobiernos de Venezuela y Bolivia firmaron un acuerdo de cooperación militar, por el cual Caracas asistirá con más de 50 millones de dólares para obras en instalaciones militares en el Departamento de Beni y en el puerto de Quijano. El hecho que dentro del acuerdo de cooperación militar entre Bolivia y Venezuela, y que solo recientemente haya tomado estado público, figure la asistencia de las FF.AA. de Venezuela en el “desarme de civiles” ha sido interpretado por algunos analistas, y mucho más aún por la oposición a Evo Morales,

---

<sup>15</sup> A modo de ejemplo de lo indicado, la Fach incorporó a sus aviones la posibilidad de lanzar el misil aire-tierra de mediano alcance Maverick de fabricación estadounidense (Defense industry daily, 28-5-06).

<sup>16</sup> La Nación, 29/4/07.

como una puerta de entrada para la presencia de fuerzas del país caribeño en el control y eventual lucha contra elementos separatistas de la zona de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija así como, eventualmente, con “contratistas” extranjeros provenientes desde Paraguay para respaldar la lucha armada contra Evo Morales. Este escenario, sólo tendría una sustancial viabilidad en el caso que se produzca una fractura significativa dentro de las FF.AA. de Bolivia y en especial en el Ejército. Hasta el momento, los especialistas se inclinan por remarcar el interés y voluntad mayoritaria de los militares bolivianos en preservar la unidad del país. El tema Chávez es un tema muy politizado dentro de Chile tanto sea entre oficialismo y oposición como dentro del mismo gobierno entre el ala más centrista y la más volcada a la izquierda. Ello quedó reflejado en hechos como las tensiones dentro de la Concertación por el voto a Venezuela o a Guatemala para la banca no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU en el 2006, la declaración del Senado chileno contra la revocación de la licencia de un canal de TV privado en Caracas y el cambio forzado de embajadores de los dos países. En los sectores más críticos a Chávez, se subraya su apoyo al reclamo de Bolivia así como su relación con el nacionalista peruano Ollanta Humala conocido por sus duras posturas con Chile. Ollanta Humala criticó al gobierno de Alan García de entreguismo en la relación con Chile, frente a las dudas que existen en Lima sobre si elevar o no a la Corte Internacional de la Haya el diferendo por la demarcación marítima entre los dos países. En el año 2004, el Congreso del Perú por consenso resolvió no aceptar el trazado negociado hace casi 70 años<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Página 12, 22-2-07.

*3. El caso de Venezuela: consolidación de Chávez,  
boom petrolero y su impacto reciente  
en el presupuesto de Defensa*

La Casa Blanca formalizó en el 2006 el embargo de armas, piezas y repuestos de uso militar para las FF.AA. y de seguridad de Venezuela. Asimismo, se informó del interés de Washington en lograr que otros países de la región y de Europa, Asia e Israel se sumen al embargo. Países como Suecia e Israel afirman adherir. En Mayo 2006 los EE.UU., Holanda y Gran Bretaña desarrollan el mayor ejercicio naval en la zona del Caribe desde la crisis de los misiles de Cuba en 1962. Esta acción, fue considerada por Caracas como una amenaza directa y H. Chávez ordenó llevar a cabo ejercicios militares con hipótesis en un eventual desembarco de fuerzas extranjeras. En Agosto 2006 se crea en el ámbito de la Dirección Nacional de Inteligencia (agencia creada post 11-9, y con la tarea de coordinar la tarea de las 16 agencias de inteligencia civil y militar que operan en los EE.UU.) un cargo especial para tareas de inteligencia y operaciones especiales para Cuba y Venezuela (cargo que será ocupado por un veterano agente con 32 años de servicio en la CIA y en temas latinoamericanos). Ello es un reflejo de la creciente atención que genera Chávez y su eje con Cuba. Formalmente hasta el momento sólo dos países tenían este tipo de “mesas especiales de seguimiento” en la estructura de inteligencia de los EE.UU., uno Corea del Norte y el otro Irán. No obstante esta escalada verbal y política, un informe del GOA (organismo estatal e independiente de control) de los EE.UU. del año 2006 afirma que la dependencia del petróleo de Venezuela por parte de la economía de los EE.UU. se ha acentuado en los últimos años. La interrupción de las exportaciones de Caracas aumentaría el precio del petróleo internacional en al menos 11 dólares. Según el Departamento de Comercio de los EE.UU., las exportaciones de Venezuela a los EE.UU. (entre otras, el 65% del total de las exportaciones de petróleo de ese país

sudamericano) pasaron de 15200 millones de dólares en el 2001 a 34 mil millones en el 2005 (básicamente por el aumento del precio del petróleo). Pero agrega, que en casi todos los otros rubros también se vienen incrementando las exportaciones e importaciones. Las exportaciones de los EE.UU. a Venezuela aumentaron de 5600 millones a 6400 millones. Durante el 2006, Venezuela ha sido el tercer exportador de petróleo hacia los EE.UU. con un total de 1,5 millones de barriles diarios (sobre una producción total de 2,4 millones de barriles diarios). Desplazando de ese puesto a Arabia Saudita. Los dos principales exportadores al mercado estadounidense son actualmente Canadá y México.

En un reciente informe del Departamento de Estado de los EE.UU. sobre la situación de los DD.HH. en el mundo, se afirma que “Venezuela es una democracia, pero tiene un gobierno no democrático”<sup>18</sup>. El Director Nacional de Inteligencia de los EE.UU., General M. MacConnell, advirtió que las reciente compras de sistemas de armas por parte de Venezuela “pueden alimentar una carrera armamentista en la región”. Estimó que las mismas ascienden a 4 mil millones de dólares en los últimos dos años. Asimismo, destacó que H. Chávez esta politizando las FF.AA. de su país y creando fuerzas de “guardias nacionales y reservistas” bien armados. Entre los convenios citados se destacan 24 aviones de combate SU-30, 53 helicópteros de transporte y ataque, el sistema antiaéreos de corto y mediano alcance M1-Tor, 100 mil fusiles de asalto 7,63.39 AK103 y el montaje de dos plantas industriales en Venezuela (una para la fabricación de municiones para los fusiles antes indicados y otra para el armado de los mismos)<sup>19</sup>. Por último, la existencia de conversaciones con Irán para la producción de drones o aviones sin piloto para tareas de observación. También existiría interés de Venezuela en el know

---

<sup>18</sup> La Nación, 7/3/07.

<sup>19</sup> K. Makienko, “The Venezuela Contracts”, Moscow Defense Brief, 1/7/2007, Rusia.

how iraní para la reparación y modernización de los aviones de combate F-5 de fabricación estadounidense<sup>20</sup>. El mismo Presidente H. Chávez, afirmaba en Abril 2007 su voluntad de “transformar a Venezuela en una nación invulnerable” por medio de la compra de sistemas de armas y el cambio de su estrategia defensiva<sup>21</sup>, y daba a entender la posibilidad cierta de incorporar el sistema de misiles antiaéreos de largo alcance SS-300 de fabricación rusa.

Venezuela está avanzando también en las negociaciones para adquirir, por un total de 290 millones de dólares, baterías de misiles antiaéreos de corto y mediano alcance rusos M1 Tor. Actuarían de manera combinada con tres radares chinos de largo alcance y por nuevos aviones SU-30M<sup>22</sup>. Más de 52 mil de los 100 mil fusiles de asalto AK-103 fueron entregados a Venezuela antes de fines del 2006. Se busca reemplazar a los 60 mil fusiles de asalto FAL de origen belga y que datan de la década del ‘50 y otros de los años ‘70. Uno de los resquemores que se generan es que el calibre 7,62.39 que usa el AK103 es el mismo que en su mayoría utilizan las FARC y otros grupos armados en Colombia<sup>23</sup>. Un común denominador desde el ascenso al poder de Chávez en 1999 es la inexistencia por parte de las agencias federales de los EE.UU. ligadas a temas de seguridad y defensa de acusaciones directas a Caracas por un eventual respaldo material a las FARC<sup>24</sup>. En este

---

<sup>20</sup> La Nación, 28-2-07, Buenos Aires, Argentina y Gaceta Mercantil, 28-2-07, Brasil.

<sup>21</sup> Para ver más información sobre la nueva doctrina militar de Venezuela, ver La Nueva Doctrina Militar Bolivariana, JAR Politólogos Asociados, CA, 8 de Febrero 2005, Venezuela.

<sup>22</sup> Agencia Novosti, 29-1-07, Rusia.

<sup>23</sup> P. Drayfus, Latin American Observer for Firearms, 1-11-06.

<sup>24</sup> Testimony of General Bantz J. Craddock, Commander, United States Southern Command, hearing of the House Armed Services Committee: “Fiscal Year 2006 National Defense Authorization budget request “ March 9, 2005, F. Calle, Sudamérica en los ojos de la Estrategia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos de marzo 2006 25/4/2006, CADAL, F. Calle, Tres miradas de Washington sobre Venezuela: ¿Estrategia articulada o búsqueda de una estrategia coherente? 10/2/2006, CADAL y F. Calle, Los Estados Unidos y Venezuela: ¿el inicio de una escalada estratégico-militar? 12/12/2005, CADAL.

sentido, a comienzos del 2007 el Canciller colombiano afirmó que a pesar “de ser Chávez un referente político e ideológico fundamental para la guerrilla” de su país no existen evidencias de ayuda a las mismas desde el gobierno bolivariano. Colombia destina desde hace casi un lustro poco más del 3,5% de su PBI a Defensa (similar al caso de Chile), a lo cual cabe agregar los más de 3000 mil millones de dólares en asistencia militar que ha recibido a partir del 2001 con el denominado Plan Colombia y Plan Patriota<sup>25</sup>. Asimismo, en el 2006 el gobierno impuso un impuesto especial a los sectores de altos ingresos que le aportaría a lo largo de 4 años cerca de un 50% del total de un presupuesto de Defensa anual<sup>26</sup>. A fines del 2006, se conocieron negociaciones entre Chile y Colombia para que este último adquiriera por cerca de 130 millones de dólares los Mirage Pantera (modernizados por Chile en los ‘90 con tecnología de Israel) que están siendo dados de baja por el ingreso de los nuevos F-16CD y F-16AB MLU de origen estadounidense. Voceros de la comisión de Defensa de Chile destacaron la posibilidad que esos recursos sean utilizados para comprar aviones tanque de reabastecimiento en vuelo para aumentar sustancialmente el radio de acción de los F-16 en operaciones militares<sup>27</sup>.

En un artículo publicado en el diario Folha de S. Paulo, el ex Presidente del Brasil y actual aliado clave del Presidente Lula da Silva en el Senado, José Sarney, subraya la amenaza que representa para la estabilidad regional y la seguridad del Brasil el aumento del gasto militar y las compras de armas por parte de Venezuela<sup>28</sup>. Sarney recuerda la larga paz interestatal que tiene Su-

---

<sup>25</sup> Colombia's Borders: The Weak Link in Uribe's Security Policy, Latin America Report N°9, ICG, September 2004.

<sup>26</sup> El Tiempo, 22-2-07, Colombia.

<sup>27</sup> El Mercurio, 15-2-07, Chile.

<sup>28</sup> [http://www.mre.gov.br/portugues/noticiario/internacional/selecao-\\_detalhe.asp?ID\\_RESENHA=252608&Imprime=on](http://www.mre.gov.br/portugues/noticiario/internacional/selecao-_detalhe.asp?ID_RESENHA=252608&Imprime=on)

damérica, cómo la Argentina y Brasil encauzaron su carrera nuclear en la década de los '80 y cómo se controlaron anteriores carreras armamentistas. En este contexto, pasa a enumerar un conjunto de montos y materiales bélicos que ha adquirido o adquiriría Caracas. Entre los mismos, enumera 15 aviones cazabombarderos rusos SU-25, 600 mil bombas guiadas por GPS, 15 submarinos, 138 navíos de guerra, radares tridimensionales chinos y 150 aviones de combate. Por último, afirma que todo este cúmulo de armamentos representa una carrera armamentista que terminará haciendo incrementar el gasto de Defensa en Brasil, reduciendo los recursos destinados a programas sociales y llevando a la necesidad de que Brasilia impulse una alianza regional para hacer frente al poder militar de Venezuela.

Un recorrido por las principales medios de prensa y académicos especializados en temas de armamento y Defensa de los EE.UU., Europa y Sudamérica, nos mostraría sustanciales diferencias con el listado de armas citado por Sarney. En este sentido, las compras acordadas o con posibilidad de concretarse en el corto y mediano plazo son: 24 aviones cazabombarderos SU-30 MK2 de fabricación rusa (comenzaron a llegar a fines del 2006), 30 helicópteros de transporte y de ataque rusos incluyendo los modernos Mi-35, 100 mil fusiles de asalto rusos AK 103 y 104 (30 mil ya habrían llegado y los otros 70 mil serían armados en Venezuela en una fábrica a ser montada en el país, junto a otra destinada a fabricar municiones), media docena de corbetas y una docena de aviones de transporte de fabricación española y la reparación y modernización de 3 submarinos U209 alemanes que hace dos décadas están en servicio en la Armada venezolana. Voceros de Rusia y Venezuela han destacado la posibilidad de adquirir medio millar de vehículos a rueda para las FF.AA. así como 2 ó 3 submarinos. El único país de Sudamérica que está inmerso en un proceso equiparable es Chile. Tanto Venezuela como Chile se han visto beneficiados por el aumento de casi el 350 al 400% del precio del petróleo desde el 2001 y del 500% en el

caso del cobre (en el mismo período productos como la soja solo aumentaron un 50%). Más allá de la distorsión en las cifras y armarientos citados por J. Sarney, el artículo refleja hasta dónde preocupa el ascenso del poder económico, militar y político de Chávez a los tomadores de decisiones en Brasil. Sin que ello implique por el momento un enfriamiento de proyecto de interés común tal como el gasoducto Sudamericano que comenzaría a operar en el 2012-13 y programas compartidos entre PDVSA y Petrobras.

El impacto del aumento de los ingresos fiscales, y por ende potencialmente aplicables al presupuesto de Defensa, derivados del incremento de los precios internacionales del petróleo y del cobre, se ponen en evidencia al comparar, por ejemplo, las exportaciones de crudo por parte de Caracas. Si en el 2000 los ingresos eran de 23.500 millones de dólares, en el 2005 ascendieron a 38.400 millones y a 45 mil millones en el 2006<sup>29</sup>. En lo que respecta a Chile y el cobre, el año 2006 representó un record histórico en las ganancias de la empresa estatal Codelco (7141 millones de dólares) y de las operadoras privadas (10 mil millones de dólares). Las exportaciones totales, alcanzaron por primera vez en la historia el monto de 30 mil millones de dólares<sup>30</sup>. La masiva huelga estudiantil del 2006, que derivó en una inversión extra de 200 millones de dólares anuales por parte del Estado, reactivó el tema de los abultados recursos económicos que reciben las FF.AA. de Chile por medio de la Ley Secreta del Cobre (800 millones de dólares en el 2005 y 1100 millones de dólares en el 2006). A comienzos del 2007, el gobierno chileno informó sobre la existencia de un acuerdo entre el Poder Ejecutivo y Legislativo para reformar la Ley Secreta del Cobre y reemplazarla por un esquema de presupuestos plurianuales respaldados en parte por la

---

<sup>29</sup> P. I. Isbell, "Hugo Chávez y el futuro del petróleo venezolano I: el resurgimiento del nacionalismo energético", ARI Nro.14, Real Instituto Elcano, 9/2/2007, España.

<sup>30</sup> La Nación, 18/3/07.

exportación de este mineral y que, al mismo tiempo, mejore el perfil financiero de Codelco y sus recursos para inversiones. En este sentido, la presidente Bachelet informó que durante su período presidencial de 4 años tiene previsto invertir 3 mil millones de dólares en reequipamiento de las FF.AA.<sup>31</sup>

#### *4. Reflexiones finales*

El caso del rearme y modernización del poder bélico de Venezuela parece comenzar básicamente en el 2005 y acelerarse agudamente en el 2006, en tanto que en el caso de Chile es un proceso macizo pero gradual y que data desde hace por lo menos 15 años (si bien con una fuerte aceleración a partir del 2003-4, año de comienzo del auge en el precio del cobre). Si en el caso venezolano, las adquisiciones más importantes se han centrado en Rusia, España, China e Irán (en ese orden), el sector de la Defensa chileno parece haber logrado un pleno o casi pleno acceso a los mejores sistemas de armas de los arsenales convencionales de los EE.UU. y sus aliados de la OTAN. O sea, material que sólo es vendido o transferido a países aliados y considerados confiables a la estrategia de seguridad de la superpotencia. Si bien la autorización de la Casa Blanca para que la empresa Lockheed Martin pudiera presentarse con sus F-16 CD Block 50 en la licitación para aviones de combate y superioridad aérea lanzado por la Fuerza Aérea de Chile data de 1997-98, el salto cualitativo se da más recientemente por medio de un vía libre para la adquisición por parte de Santiago de sistemas de armas de última generación para equipar estos aviones así como unidades navales. En este sentido, se

---

<sup>31</sup> La Jornada, 13/4/07, México y El Mercurio, 17/4/07, Chile.

destacan los casos de los misiles aire-aire de alcance intermedio AMRAAM, misiles aire-aire de corto alcance Sidewinder X, los misiles antibuques Harpoon II con 140km de alcance, tierra aire-tierra Maverick guiados por láser, bombas GBU también direccionadas por láser y misiles mar-aire Standard de largo alcance (únicas en su tipo en la región), son un claro ejemplo en este sentido. Como veremos posteriormente, países de la OTAN como el Reino Unido, Holanda, Bélgica y Alemania también se erigen en proveedores claves del reequipamiento militar chileno y en especial de su Marina y Ejército. Si bien los montos invertidos por Chile y Venezuela en la compra de armamentos en los últimos años resultan similares e impactantes para la media regional, el origen de sus sistemas de armas no podría ser más opuesto. Tal como vimos, el primero se nutre básicamente de los países de la “Alianza Occidental” en tanto que el segundo de aquellos países que parecen tener posturas de contención o directamente de confrontación con las políticas de Washington en materia de seguridad internacional.

Más allá de la lógica de regla de oferta y la demanda, la amplia disponibilidad de recursos con que cuenta el sector de la Defensa en Chile (más de dos décadas de presupuestos cercanos o superiores al 3,5% del PBI, versus 1% de la Argentina y 2,1 a 2,2% de Brasil y el efecto de la Ley Secreta del cobre y su transferencias de fondos por 250 millones de dólares anuales en los años ‘90 para llegar a más de 900 millones en el 2006), la visión en Washington y en Europa de Chile como país en plena consolidación democrática y respetuoso de las reglas del mercado (Zona de Libre Comercio con los EE.UU. mediante), cabría reconocer también la existencia en sectores de decisión de Washington de una visión que tendería ver a Chile (dotado de un importante poder militar) como un actor estabilizador y disuasivo del avance de estrategias desestabilizadoras a los intereses de los EE.UU. en la zona. Según el SIPRI de Estocolmo, las FF.AA. chilenas serán para el 2010 las primeras de la región en alcanzar un estándar

OTAN. Algunos “halcones” estadounidenses, no necesariamente representativos de las políticas oficiales de la administración Bush, han dejado trascender la idea de un Chile con preeminencia militar tal como, salvando las distancias de todo tipo, Israel se desempeña en el Medio Oriente. Si en esa zona la amenaza es el fundamentalismo y los actores contestatarios, acá lo sería el movimiento bolivariano. En ciertos medios especializados en temas de Defensa de Chile y la región, se ha comenzado a hablar de la existencia de una nueva doctrina militar chilena que se basaría en una postura netamente ofensiva y destinada a combatir potenciales batallas mayores fuera de su territorio y de sus centros urbanos. En este escenario, el objetivo no sería el equilibrio de fuerzas sino la preeminencia. Más allá de ese forzado paralelismo, una mirada más detallada sobre los sistemas de armas antes mencionados nos mostraría que no todo se parece limitar a “soft power” o “silencios constructivos” (tan propios de la política articulada por T. Shannon hacia la región en los últimos años). La escalada verbal y política entre Venezuela y los EE.UU., parece acentuar o acelerar ciertas tendencias hacia crecientes desequilibrios en las capacidades bélicas y en las políticas de Defensa de los países sudamericanos, tales los casos de la Argentina y Brasil. Los cuales, tienen sustanciales intereses en todo lo que respecta a su relación con Washington, Santiago y Caracas.

# **AMÉRICA LATINA EN VÍSPERAS DEL BICENTENARIO ECONOMÍA**

Por JOSÉ SIABA SERRATE

América Latina atraviesa una fase de crecimiento robusto de magnitud y duración que exige remontarse hasta los primeros años de la década de 1970 para hallar un símil de comparación. Una región otrora caracterizada por sus ciclos breves y sus tajantes interrupciones despliega, desde 2002, un proceso sostenido de expansión que no sólo ha cobrado un vigor en ascenso sino la participación plena del espectro de países. Expansión que, a primera vista, no presenta tampoco trazos de corrosión significativos.

La inflación se moderó conforme avanzó la década contrayéndose a la mitad. El endeudamiento externo se redujo. La economía avanza con recurso exclusivo al ahorro nacional. Este financia la totalidad de la inversión y sostiene un superávit en las cuentas externas. Las finanzas públicas exhiben márgenes de holgura que carecen de antecedentes. La regla de facto son los excedentes primarios y, después del pago de intereses, los resultados son sólo levemente deficitarios. Indicadores laborales y sociales –como el desempleo, los salarios reales y la pobreza– consignan mejoras. Por último, la marcha de los procesos políticos –que ha

sido profusa en cambios de importancia— no ha obstruido los engranajes del andar económico pese a cuestionar, en muchos países, los cimientos de sus instituciones democráticas.

El dinamismo que se observa excede en mucho los niveles de antaño. En la década de 1980, el crecimiento promedió 2% por año. A pesar de las crisis recurrentes, el decenio posterior —signado por una voluntad ostensible de reforma y una mayor integración comercial y financiera con el mundo— arrojó resultados más alentadores. El crecimiento se elevó a 3%. Desde 2004, en tanto, la expansión procede a tasas superiores a 4%. Y 2007 no será una excepción.

En la década de 1990, se destaca el período 1991-1994 por exhibir la mayor tasa anual de crecimiento: 4,2%. En comparación, los últimos cuatro años computados —2003-2006— acusan una variación de 4,6%. Si se considera 2004-2007, aun proyectando una moderación para el año en curso, cabe esperar que la tasa anual promedio trepe a 5,2%. Más interesante aún: la bonanza de 1991-1994 tropezó con su final abrupto de la mano del proceso de restricción monetaria que la Reserva Federal de los EEUU emprendió entre febrero de 1994 y febrero de 1995. Como correlato, la tasa del mercado interbancario de los EEUU se elevó de 3% a 6%. El viraje en las condiciones de liquidez internacional provocó, en diciembre de 1994, una crisis de graves proporciones en México y de allí derramó sus efectos deletéreos sobre la región. Pues bien, la Reserva Federal abordó un proceso de ajuste monetario de naturaleza similar entre junio de 2004 y junio de 2006. El impacto sobre la tasa interbancaria fue, esta vez, aún más pronunciado que diez años atrás. De un nivel inicial sito en 1%, una secuencia de diecisiete ajustes sucesivos la depositó en su actual umbral de 5,25%. Pero, en esta ocasión, beneficiada por la estabilidad de las tasas de largo plazo, la región permaneció inmune.

No sólo el crecimiento es alto, o su horizonte próximo, razonablemente despejado. Su diseminación es de amplio espectro. Todos los países de la región alcanzaron tasas positivas de creci-

miento tanto en 2005 como en 2006. La mitad de los países latinoamericanos acuñó marcas iguales o superiores a 6% en 2006. En rigor, las dos economías mayores de la región –México y Brasil– contribuyeron, con su comportamiento rezagado en los años recientes, a atemperar las cifras del conjunto.

La realidad del dinamismo económico sobresale, pues, por su naturaleza compacta. Inclusive Cuba destila vigor en estos tiempos.

Si el llamado Consenso de Washington pudo esgrimirse como el modelo inspirador de la política económica de la década de 1990 (un aserto de validez parcial), los tiempos que corren se caracterizan por un amplio mosaico de iniciativas de distinto cuño. Los gobiernos han retomado la propiedad de los programas económicos. Resquebrajado el predominio del Consenso de Washington, reducidos los planes acordados con el Fondo Monetario Internacional a una mínima expresión y relajada la tutela de su monitoreo, la política económica refleja una variadísima paleta. Hay lugar en ella tanto para la continuidad del camino trazado en la década pasada –con sus comprensibles actualizaciones– como para la reacción del péndulo. Este vaivén incorporó vetas gruesas de desconfianza en los mercados, un espacio más amplio para la intervención del Estado así como un acento en los problemas de la distribución del ingreso y la pobreza.

El espíritu de reforma se ha sosegado aun en aquellos países que no han renegado abiertamente de lo actuado. Las privatizaciones perdieron predicamento. En varios países, puede afirmarse, avanzó un movimiento de contrarreforma. Se revirtieron las transferencias de propiedad de la década anterior (en especial, en el área de los recursos no renovables y de servicios públicos). En ciertos casos, los cambios de regulación y tributación, sin traspasar la propiedad, han cercenado la apropiación privada de sus frutos.

El proceso de integración económica regional se estancó en los hechos –cuando no retrocedió– aunque se preserva como un

valor en el plano del discurso. En situaciones de conflicto, el cálculo del interés nacional inmediato (definido en forma muy estrecha y, en algunos casos, sólo computando el mero interés político circunstancial) ha gozado de prioridad absoluta sobre cualquier otra consideración conciliatoria. Las relaciones en el seno del Mercosur o de la Comunidad Andina han sufrido por ello.

### *La influencia de la bonanza internacional*

Las estrategias económicas, como se dijo, han sido diversas. Sus resultados, sin embargo, se reconocen llamativamente uniformes. La clave, pues, no estriba en las diferencias. Un horizonte temporal que permite depurar la coincidencia fortuita como explicación sugiere la presencia de elementos comunes, subyacentes, de poderosa influencia. Más allá de los rasgos similares que puedan apuntarse en aspectos parciales de las políticas monetarias, fiscales o cambiarias llevadas adelante.

Examinar la situación internacional permite comprender mejor lo que acontece en América Latina. La economía del mundo atraviesa una fase de extraordinaria robustez. Tras reponerse de los efectos adversos asociados al declive de las Bolsas entre 2000 y 2002 y a la recesión de 2001, el crecimiento global remontó vuelo con vigor inusitado. Entre 2003 y 2006 las estadísticas señalan un avance anual promedio de 3,5%. La irrupción de China, India y una pléyade de economías emergentes como jugadores destacados, plenamente integrados en el concierto internacional, dotó a la expansión de extraordinario impulso. Si la medición se corrige ponderando los productos brutos nacionales a las paridades de poder adquisitivo –y no a los tipos de cambio de mercado– la citada expansión, que captura mejor la contribución de las economías emergentes, habría sobrepasado el nivel de 4%

en cada uno de los años del período citado. Así tabulado, el mundo creció a un promedio anual de 4,9% entre 2003 y 2006. Una velocidad de crucero que no encuentra parangón en los últimos cuarenta años y, por cierto, escasísimos antecedentes.

Como cabía esperar, el comercio internacional de bienes y servicios desplegó sus alas con bríos aun más pujantes. En el lapso mencionado, su volumen aumentó 8,1% por año. A pesar del estancamiento de las negociaciones multilaterales.

La persistente declinación del dólar norteamericano –a lo largo de todo el período– amplificó las cifras nominales de la expansión. El producto bruto mundial aumentó 10% por año en dólares corrientes (acumulando un incremento de 46,6%). El comercio mundial lo hizo a razón de un 16,7% nominal por año.

En un marco muy propicio, la demanda por materias primas se catapultó. Tamaño dinamismo desbordó la capacidad de respuesta de la oferta mundial, provocó un drenaje de inventarios no anticipado y favoreció el aumento sostenido de sus cotizaciones. Los precios de las materias primas se valorizaron 125% entre fines de 2002 y fines de 2006. Si se excluye a la energía, el aumento fue de 79%.

Los mercados financieros y de capitales, a su vez, se beneficiaron de las políticas monetarias y fiscales de estímulo implementadas por los países del Grupo de los 7 entre 2001 y 2003 y, a posteriori, sacaron provecho de la citada recuperación económica global.

Con una inflación internacional moderada y un gran aumento de los agregados monetarios, la liquidez primaria se multiplicó. El temor a una recesión profunda –que no ocurriría– le franqueó las puertas a las tasas de interés más bajas de los últimos cuarenta años. Cuando las políticas monetarias torcieron su rumbo –el Banco de Inglaterra en 2003, la Reserva Federal a mediados de 2004 y el Banco Central Europeo recién en 2005– esa fuente de liquidez

comenzó a restringirse pero se vio más que compensada por una agresiva recuperación del crédito. Como trasfondo, se instaló un optimismo creciente que se reflejó en una acentuada predisposición a la toma de riesgos. Quizá su motor principal haya sido el llamado enigma de las tasas de interés de largo plazo. El comportamiento extraordinariamente benigno de las tasas de largo plazo (que se mantuvieron impasibles mientras las tasas de corto se izaban de 1% a 5,25%) pavimentó la vigencia de primas de riesgo bajas y declinantes (hasta mediados de 2007).

La globalización –entendiendo como tal el fenómeno de creciente integración en los procesos de producción como en los flujos de comercio y financieros– propició una amplia diseminación de los mencionados resultados favorables. Y, a través de sus nexos de ida y vuelta, realimentó la pujanza del ciclo. De ahí, la notable correlación de los crecimientos nacionales en el concierto global. Ello se traduce en un perfil compacto de participación que torna arduo identificar a los contados países que, en el período bajo análisis, experimentaron dificultades de crecimiento (o, los casos algo más frecuentes, de naciones que exhibieron elevada inflación).

### *Los beneficios que se derramaron en la región*

América Latina, por cierto, no opera en condiciones de aislamiento. Ni aun Cuba –como lo revela una expansión de dos dígitos en 2005-2006– resulta ajena a las tendencias que se incuban a su alrededor. Está claro que la región participa del fenómeno de la globalización aunque, por cierto, no constituye ni un eje principal ni el área de mayor dinamismo.

Tómense las cifras del bloque de países que conforman Asia en desarrollo. Su crecimiento promedió 8,9% anual *vis à vis* el registro regional de 4,2% entre 2003 y 2006.

El contexto internacional se tradujo en una inyección de vigor muy poderosa por la conjunción de tres factores: una drástica mejora en los términos de intercambio, un aumento sustancial en las remesas de los trabajadores emigrados y una reducción de las tasas de descuento (sumando el efecto combinado de las tasas básicas y las primas de riesgo) y un correspondiente aumento del valor de los activos.

Los efectos de estos tres vectores difieren según los países. En América del Sur prevalece el impacto favorable de la ganancia de intercambio. En Centroamérica, mientras este efecto es nulo o desfavorable, las remesas constituyen un impulso muy potente. En México, las transferencias recibidas del extranjero superan en importancia a los flujos de inversión foránea directa.

La reducción de las tasas de interés aplicables al riesgo latinoamericano no solo supuso una carga menor de la deuda sino que facilitó un cambio de su perfil incluyendo un estiramiento de plazos y, en su composición, un papel creciente de la moneda local.

Como corolario, el ingreso nacional de la región exhibió tasas de crecimiento aun más elevadas que las del producto bruto. En 2006 mientras el producto aumentó 5,5%; el ingreso nacional lo hizo en 7%. Esta mejora del ingreso, sólo consumida en parte, ejerció impacto favorable tanto en las cuentas externas como en las finanzas públicas. Motivó un aumento del ahorro nacional que, a su vez, permitió financiar, primero, la recuperación cíclica y, luego, la consolidación del crecimiento sin apelar, como en el pasado, a la utilización del ahorro externo.

En países en los que los ingresos del sector primario están en manos de empresas del Estado o en aquellos donde los opera el sector privado pero sujeto a gravámenes especiales, la ganancia de intercambio permitió un paralelo incremento de los recursos del sector público y contribuyó a sanear sus finanzas (amén de habilitar otros usos como un mayor protagonismo de la obra pública de infraestructura).

### *Situación fiscal*

El desempeño fiscal y el inventario de la deuda pública presentan un cuadro de notoria mejoría con respecto a los patrones del pasado. La obtención de superávits antes del pago de intereses es el comportamiento predominante. Dicho resultado se alcanzaba en 8 de 19 países en 2002. A medida que el ciclo cobró mayor intensidad, la tendencia se fue extendiendo a más países y afianzando en magnitud. De esa forma sólo dos países no satisfacían esa restricción en 2006. Guatemala (-0,3% del PBI) y Colombia (-1,1%) se apartaron de la senda. Colombia fue el único país, además, cuyo saldo primario se deterioró (levemente desde un nivel de -0,8%) entre 2002 y 2006.

En su conjunto, la región, que exhibía un ligero desequilibrio primario (-0,2% del PBI) en 2003, revirtió el signo de sus cuentas en 2004 (0,5%). En 2006, el promedio simple de los 19 países, arrojó un saldo positivo de 2,1%. Un cálculo ponderado acusó un superávit primario aun mayor: 2,6% (arrastrado por el comportamiento de las tres economías más grandes de la región).

En general este proceso de mejora fiscal se desplegó en forma gradual y sostenida. Aunque Bolivia fue la excepción. El cambio de la imposición sobre la actividad petrolera (mediante la aplicación del impuesto a los hidrocarburos y derivados) promovió una abrupta reversión de sus cuentas entre 2004 y 2005. Así, de un desequilibrio de 3,1% del PBI pasó, sin solución de continuidad, a un excedente primario de 6,2%.

Pese a lo señalado, se observa una incipiente pérdida de tracción en el margen. En 2006, 7 de los 19 países exhiben un estancamiento o leve declive en sus números primarios. Y en Venezuela el retroceso es marcado (de 4,7% del PBI a 3,1%). Ello denota una voluntad de no acrecentar los excedentes pese a la acentuación del ciclo. Revela una función objetivo de superávits estables. Como siempre, no se observa una regla única. Mientras

Argentina (en forma tácita) y Brasil han ajustado su comportamiento a dicha noción, Chile se ubica en las antípodas. Su superávit primario alcanzó 0,7% del PBI en 2003 y trepó a 5,6% en 2005. En 2006, sin embargo, el sobrante primario escaló aun más, llegando a 7,9% del PBI. Sin embargo, la regla del superávit estructural chileno –instaurada desde 2001– se modificó en 2007. La meta bajará de 1% a 0,5% con vigencia a partir de 2008. Vale repasar los motivos. La deuda pública neta se ubicaba en torno a 25% del PBI en 2001; era 3,4% en 2006. Las obligaciones brutas del gobierno central que, en 2001 estaban nominadas en un 90% en moneda extranjera, ahora sólo lo hacen en 30%.

En términos de resultado fiscal global (después del pago de intereses y a nivel de gobierno central) la región conserva un déficit. Sin embargo, éste declinó de 3% del PBI en 2003 a 0,3% en 2006. Si los guarismos se ponderan por el PBI relativo, el desequilibrio es más amplio: 0,9% (abultado por el desequilibrio de las cuentas públicas de Brasil). Sólo 9 de los 19 países presentan un superávit fiscal global en 2006.

Cuando se analizan las tendencias detrás de estas cifras, se detecta como vector predominante el fuerte crecimiento de los ingresos públicos (en una magnitud ausente a comienzos de la década de 1990).

Este salto de los ingresos fiscales de cuantía excepcional se vincula en forma estrecha con la suba de los precios de exportación. Se acentúa, precisamente, en aquellos países más sensibles a la producción de recursos naturales. No solo porque los precios aumentaron sino porque fue posible aplicar nuevos impuestos para capturar una porción mayor de las rentas. Esto fue así tanto en Argentina, Chile, Bolivia o Venezuela.

El comportamiento del gasto público, por su parte, revela un punto de inflexión en la medida que el ciclo se extiende y la recaudación en alza provee una mayor certidumbre y confianza. A partir de 2005 se detecta una aceleración del gasto. Este au-

mento se concentra en las erogaciones primarias. Y, si bien en algunos países se advierte un incremento de la inversión pública, mayormente se traduce en una fuerte recomposición de los gastos corrientes. En países como Venezuela o Argentina la aceleración ha sido muy acentuada y las tasas de variación interanuales han desbordado el 40%, superando, en mucho, la velocidad del aumento del ingreso nominal.

La deuda pública de la región se ha reducido en proporción al PBI conforme avanzó la década y hoy se ubica en torno a 43% (era 62% en 2003). Con todo, su nivel actual es similar al que regía en 1997.

Si bien el desempeño fiscal fue un ingrediente favorable, hay que recordar que la región, en los hechos, sigue teniendo un déficit global. Por ende, hay un conjunto de factores que ocupa un mayor peso en la explicación. Como ser las reestructuraciones de deuda (caso Argentina) o la condonación de las mismas por los mecanismos multilaterales de alivio para países pobres altamente endeudados (caso Bolivia, Honduras, Nicaragua). Las condiciones internacionales benignas en términos de tasa pero, sobre todo, la predisposición para la toma de riesgos (y la revaluación del riesgo soberano en la región) han sido elementos vitales para promover un cambio de perfil de la deuda consistente en un alargamiento de los plazos promedios y una mayor participación de la deuda en moneda local. Las menores necesidades de financiamiento externo han jugado aquí un papel clave.

Si se observan las calificaciones de la deuda pública regional entre 2002 y 2007 se aprecia una reducción generalizada del riesgo crediticio. La tendencia a mejores calificaciones no presenta contraejemplos. Aun Argentina –que mantiene, desde fines de 2001, obligaciones impagas con los acreedores privados que no accedieron a su propuesta de reestructuración– ha conseguido ascender 8 peldaños en la escala desde fines de 2002. Si bien sólo Chile, México y Aruba están considerados hoy como “grado de in-

versión”, se juzga que Brasil , que trepó tres peldaños y está a uno sólo del cambio de status, podría gozar de dicha calificación en algún momento a más tardar de 2008. Colombia y Perú son los otros dos grandes candidatos a militar allí antes que termine la década.

### *Estabilidad de precios*

La pujanza de la actividad económica no perturbó el horizonte de precios internos. En los hechos, la misma se enlazó con una sostenida reducción de la tasa de inflación. La década de 1990 marcó el fin de la altísima inflación en América Latina. Entre 1997 y 2000, la región experimentó una inflación promedio de 9,8%. En 2001 un entorno de actividad deprimida facilitó un registro inusualmente bajo: 6,1% (con caída de precios en Argentina y Perú). El estallido de la crisis en Argentina y su automático impacto en Uruguay impulsaron un regreso a la zona de los dos dígitos –12,2%– en 2002. Contra todos los pronósticos, este repunte resultó efímero. Como se dijo, los precios minoristas desde 2003 hasta 2006 recorrieron una senda declinante. La inflación pasó de 8,5% a 4,8% en toda el área de América Latina y el Caribe. La calidad de los registros, sin embargo, sufrió deterioros significativos en Argentina y Venezuela en la medida que se aplicaron controles de precios y otros esquemas que distorsionan una medición cabal.

Distintos esquemas de política monetaria y regímenes cambiarios han sido utilizados. Con respecto a la década pasada, es notorio que los regímenes de cambio flexible (de flotación sucia) ganaron participación a costa de los arreglos de paridades fijas (o deslizantes). Toda la emigración de régimen se orientó en dicha dirección (salvo Ecuador que se inclinó por la dolarización). Argentina, Chile, Colombia, Uruguay y Venezuela adoptaron modalidades de tipos flexibles. Se sumaron así a Brasil y México –que

habían sido empujados con antelación por sus crisis respectivas— y a Paraguay y Perú. En contados casos, la flotación fue acompañada por el control de cambios. Argentina, en la antesala de su crisis, y Venezuela en 2003 recurrieron a ese expediente. Argentina suavizó, luego, en forma progresiva, sus restricciones.

Los sistemas de metas de inflación (“inflation targeting”) también elevaron su cuota de participación. Los bancos centrales de Brasil, Chile, Colombia, México, Paraguay y Perú tomaron dicho camino. En la Argentina, su adopción fue promovida durante la gestión Prat Gay al frente del Banco Central pero el intento abortó con la renovación de las autoridades bancarias.

El tipo de cambio efectivo de la región se mantuvo (y persiste) más elevado que su promedio de 1990 a pesar de que tanto la mejora de los términos de intercambio como el aumento en las remesas de emigrantes contribuyeron a disminuir el tipo de cambio real de equilibrio. El comportamiento del tipo de cambio efectivo, sin embargo, es muy disímil: la depreciación real es muy marcada en América del Sur mientras en Centroamérica y México ocurre todo lo contrario.

La intervención cambiaria ha sido una actividad frecuente por parte de los Banco Centrales pese al predominio de los regímenes flexibles.

Las condiciones financieras internacionales distendidas (y los tipos de cambio elevados) se proyectaron sobre los mercados domésticos permitiendo la vigencia de tasas de interés nominales muy reducidas en comparación con sus valores históricos (aun los más recientes como los de la década de 1990). Ese marco propició una incipiente tendencia a la desdolarización en los mercados financieros con la recuperación del rol de los depósitos y obligaciones denominados en moneda local. Aunque en la Argentina, donde este comportamiento resultó más drástico, el proceso fue impuesto por la brusca eclosión de una crisis terminal (y afianzado por la política económica posterior). También crecieron las emisiones de bonos y obligaciones (públicas y privadas)

en moneda nacional, primero distribuidas en los mercados locales, y, últimamente, también en los internacionales.

A la par, el desempeño fiscal quitó del camino el fenómeno del efecto expulsión (“crowding out”) y permitió un crecimiento considerable del crédito bancario al sector privado (con especial énfasis en asistir al consumo personal).

El empeño en controlar la inflación ocupó un espacio importante en la agenda de política. Brasil proporcionó el ejemplo más contundente. El Banco Central no trepidó en llevar adelante un proceso muy agresivo de ajuste monetario (que supuso tasas de interés reales de 15% (las tasas contemporáneas más elevadas del orbe). Las autoridades –alcanzados sus objetivos con creces– tampoco se apresuraron a desmontar el andamiaje (pese al calendario electoral y un comportamiento rezagado de la economía real). Este caso, si bien extremo, dista de ser el único en el que se recurrió a la corrección monetaria para contrarrestar riesgos de inflación. En general, los bancos centrales que persiguen metas de inflación han mostrado el mayor celo en el terreno.

En el otro extremo, se ubican Argentina y Venezuela. La inflación fue también un objetivo de política pero subordinado a otras prioridades. Se apeló allí a medios no convencionales –como acuerdos y controles de precios, subsidios al consumo, gravámenes al comercio exterior– sin obtener resultados satisfactorios. La existencia de inflación reprimida y la aplicación de cambios metodológicos no explicados relativiza, además, la lectura de sus indicadores.

### *Situación externa*

El comercio exterior registró una notable expansión. Las exportaciones treparon 95% desde 2002 hasta 2006. Las importaciones, 69%.

El aumento del valor de las exportaciones descansó en incrementos tanto en las cantidades vendidas como en los precios. Pero menos subió el quantum  $-32,3\%$  que los precios unitarios  $-47,5\%$ . La situación inversa se dio en las importaciones: las cantidades escalaron  $46,6\%$  y los precios unitarios,  $21,1\%$ .

Medidas en volumen, las importaciones crecieron más que las exportaciones. Esto es así, en rigor, desde 2004. Desde entonces, pues, las exportaciones netas detraen del (y no suman al) crecimiento del PBI real.

Sin embargo, la balanza comercial acusó saldos positivos, año tras año, desde 2002. En 2006 el superávit representó  $3,7\%$  del PBI (aunque sólo 8 de los 19 países hubieran registraron saldos favorables).

Los términos de intercambio mejoraron  $21,6\%$  entre 2002 y 2006. En comparación con su promedio de la década pasada, su repunte supera  $32\%$ . Este comportamiento permite la dualidad de un crecimiento impulsado por la demanda interna y un paralelo mejoramiento de las cuentas externas.

La cuenta corriente acumula excedentes. En 2006, por cuarto año consecutivo (un fenómeno sin registros previos en la región).

De un déficit de 14 mil millones de dólares en 2002, se pasó  $-$ en tendencia creciente $-$  a un superávit de 51 mil millones en 2006. Esto equivale a  $1,8\%$  del PBI. La reversión alcanza casi a 100 mil millones de dólares si se compara con 2000. Nuevamente, son 8 de 19 países lo que registran saldos positivos.

En ese marco, y también por cuarto año consecutivo, la región ha acumulado activos internacionales de reserva totalizando una tenencia récord. Y, a la par, la deuda externa bruta de la región se redujo de 733 mil millones de dólares en 2002 (y de un máximo de 762,3 mil millones en 1999) a 632,8 mil millones en 2006.

*Los desafíos de cara al Bicentenario...*

Este apretado inventario de los acontecimientos condensa la evidencia de un desempeño económico reciente satisfactorio. La política macroeconómica puso el acento en la estabilidad. La alta inflación ha sido desterrada. Aunque, por supuesto, hay excepciones como Argentina y Venezuela. En ambos casos, sin embargo, una moderación de la inflación luce factible a mediano plazo, dado el cuadro macroeconómico vigente, con sólo atemperar la excitación desbocada del gasto público.

Otra debilidad tradicional, la escasez de ahorro muestra significativos progresos. La participación del ahorro nacional (público y privado) se fortaleció. Sobresale además la posición equilibrada alcanzada en las cuentas públicas y en la balanza de pagos y su preservación a lo largo del ciclo. Por sí sólo, ello justificaría una base de optimismo. Los inveterados problemas de desarreglos fiscales y externos que, de manera recurrente, han estado en el meollo de las frustraciones económicas del pasado parecen haber sido, finalmente, comprendidos como tales. Su tratamiento eficaz, a juzgar por los propios resultados observados, constituye un capítulo importante en los planes de política. Y su resguardo ha permeado también el discurso. Ambos equilibrios son valores aceptados aun en la retórica que podría catalogarse como populista.

No hay dudas que una larga cadena de crisis previas ha jalonado este camino de aprendizaje. Empero, la madurez, sospechosamente, ha irrumpido de golpe. Todo sugiere, pues, que la mejora de las condiciones externas –un fenómeno desplegado en paralelo– anida en la raíz de los alentadores comportamientos apuntados. Es notable el giro favorable de las circunstancias. No es evidente que la estructura económica se haya modificado en forma sensible. Sus limitaciones eran y son conocidas. Problemas como la excesiva rigidez de la oferta, la falta de estímulos a la

competencia o la lenta absorción de nuevas tecnologías son aún visibles aunque sus consecuencias puedan disimularse en tiempos de abundancia.

Una apreciación más genuina de los progresos de la región requeriría correr el velo de la bonanza externa. La economía, desde ya, no opera en la asepsia de un laboratorio y tal experimento teórico es de validez acotada. Pero aún así pueden extraerse conclusiones de interés. Si, por ejemplo, se corrigen las estadísticas actuales por los términos de intercambio que imperaban en 2002 los resultados se modifican en forma drástica o, lisa y llanamente, cambian de signo. El superávit de 1,8% en las cuentas externas del área en su conjunto se transforma en un déficit de 4% del PBI. Difícilmente, en esas hipotéticas circunstancias, el sendero de acumulación de reservas internacionales se hubiera desplegado con igual intensidad. O el avance en las calificaciones de la deuda externa. Gran parte del progreso fiscal también se hubiera volatilizado.

Los términos de intercambio no constituyen una variable que pueda administrar la región. Nada garantiza la vigencia de los umbrales actuales. Una retracción obligaría, para preservar un superávit de la balanza de pagos, a un esfuerzo adicional de ahorro interno aumentando la producción neta de la absorción doméstica. Retroceder a los precios relativos de 2002 supondría un sacrificio difícil de pasar por el cedazo de la opinión pública. Una recesión internacional de mediano porte –algo más profunda que la de 2001– podría acercar tal escenario. La mera elasticidad de la oferta mundial de materias primas de largo plazo –si muy pronunciada como respuesta a los altos precios vigentes– también podría torcer desfavorablemente la razón de intercambio. Cuanto más especializada una economía en la producción primaria, cuánto menos diversificadas sus exportaciones, cuánto más rígida su estructura en términos de capacidad de movilizar recursos entre sectores, más severo el impacto. Estas características, que hoy son favorables o irrelevantes, llevarán peso en el mediano plazo.

En el terreno de las cuentas públicas, el resultado efectivo ha mejorado pero, a la par, el componente estructural se ha deteriorado en los últimos años. La política fiscal ha sido marcadamente procíclica, con la excepción notable de Chile. En la medida que el crecimiento potencial de la región no haya aumentado sustancialmente –y no hay razones para afirmarlo– las fluctuaciones del ciclo, en su fase de moderación, dejarán al desnudo una situación de fragilidad que hoy yace encubierta. Desde ya, decisiones ad hoc de política pueden subsanar tales inconvenientes. Sin embargo, no está claro que existirá la voluntad de implementar ajustes –que tienden a agudizar el ciclo en circunstancias de debilidad– cuando una solución menos gravosa –sujetar el crecimiento del gasto– no es considerada en momentos propicios. Aun si tal empeño emergiera, la rigidez de vastos componentes del gasto público, sesgaría el recorte fiscal hacia la inversión pública afectando la creación de infraestructura básica y su mantenimiento.

Las condiciones financieras extremadamente benévolas han sido otro condimento favorable de naturaleza global. De moderarse o revertirse, ello exigiría un esfuerzo paralelo de adaptación. Las recientes reverberaciones de la crisis del crédito hipotecario en los EEUU proveen un ejemplo cabal de cómo, en escaso tiempo, puede habilitarse un proceso general de revaluación del riesgo que no reconoce límites de fronteras ni de instrumentos. Desde ya, la variabilidad de las condiciones financieras puede ser absorbida con mayor facilidad que otrora dado los balances macroeconómicos presentes y el acrecentado inventario de reservas internacionales. La flexibilidad cambiaria ganada en los últimos años es un óptimo amortiguador. Empero, los cambios de tendencia que sean persistentes dejarán su huella tanto en las cuentas fiscales como en los planes de gasto del sector privado y en los respectivos programas financieros. Las notas crediticias de las calificadoras –en un entorno menos benigno– serán susceptibles de revisión. Las primas de riesgo, ubicadas en niveles exigüos, probablemente, tiendan al alza. Y los costos financieros, por en-

de, pueden tornarse más gravosos que en el pasado reciente recordando los márgenes de acción.

Todo lo apuntado sugiere la conveniencia, más allá de los resultados cíclicos favorables, de trabajar en el andamiaje sobre el cual se asienta el funcionamiento de la economía. El crecimiento a largo plazo no depende del estímulo de la demanda agregada sino de los factores de oferta. La disponibilidad de recursos y el aumento de productividad son la clave. El bajo crecimiento de la productividad, en última instancia, ha sido el verdadero culpable del retraso relativo. Estos elementos figuraban al tope de la agenda de la década de 1990 – la mentada reforma estructural. Está claro que las iniciativas ejecutadas no arrojaron todos los beneficios esperados y que hoy han pasado a un segundo plano (con la excepción de Chile). Si pueden parecer superfluos, su incidencia no debe desconocerse en un horizonte más extenso. Una economía más flexible debería transformarse en un objetivo explícito. El énfasis en la cantidad y calidad de la inversión, en la ampliación de la infraestructura básica así como en áreas menos tangibles como la calidad de la gestión pública y, sobre todo, la formación de capital humano (educación, salud) deberían constituir las piezas de mayor importancia para apuntalar el crecimiento de largo plazo. El desarrollo de instituciones que otorguen consenso y, de esa manera, consoliden los avances surge como un correlato también necesario aunque haya sido repetidamente postergado.

## PRINCIPIO DE INCERTIDUMBRE

Por JORGE ELÍAS

¿En qué ganamos? En más expectativa de vida, menos mortalidad infantil, más alfabetización, mejor producto bruto interno per cápita, menos conflictos armados y más usuarios de Internet.

¿En qué perdemos? En más emisiones de bióxido de carbono, más atentados terroristas, más casos de corrupción, peores condiciones climáticas como consecuencia del calentamiento global, menos votantes y más desempleo.

Entre los ganadores y los perdedores del mapa mundial, trazado por encargo de las Naciones Unidas, la gente se ve más sana, pudiente, educada, pacífica y comunicada, pero, al mismo tiempo, se ve más corrompida, agobiada, acalorada y dañina.

En 2006, la economía global creció un 5,4 por ciento y el comercio global creció un 15 por ciento. Contribuyó a ello el aumento de los precios del petróleo y de los productos básicos (commodities). Existe, empero, una mayor desigualdad: las 225 personas más ricas del planeta ganan lo mismo que el 40 por ciento de la humanidad (2700 millones de personas); el dos por ciento de ellas tiene mayor patrimonio que más de la mitad de la población mundial. El abismo entre ambos extremos continúa en ascenso.

En América latina, con un crecimiento del 5,6 por ciento en 2006, la brecha entre ricos y pobres es la más amplia del mundo: 100 millones de personas (más de dos veces la población argentina) están condenadas a la pobreza extrema. En general, el fracaso de los presidentes que promovieron la apertura de la economía en los noventa quedó reflejado en los escasos progresos en el desarrollo y la justicia social, lo cual favoreció el ascenso de gobiernos que, con proclamas de izquierda, se pronunciaron a favor de la nacionalización de los recursos.

Desde 2003, las economías latinoamericanas no han dejado de crecer a un promedio anual de más del cuatro por ciento, lo cual benefició a los productores agrícolas, como la Argentina y Brasil, y petroleros y gasíferos, como Venezuela y Bolivia. En ello no primaron los Estados Unidos ni la Unión Europea, sino China y la India por su pujanza industrial.

De ahí, en cierto modo, las licencias de Hugo Chávez para instaurar su socialismo del siglo XXI, después de ser reelegido, y de Luiz Inacio Lula da Silva para desentenderse de la izquierda, o del núcleo duro del Partido de los Trabajadores (PT), en más de una ocasión. E, incluso, las licencias de Álvaro Uribe, el principal socio de los Estados Unidos en la región, para alterar la letra constitucional de Colombia y reincidir sin contratiempos, y de Néstor Kirchner para decidir a dedo la candidatura presidencial de su mujer, la senadora Cristina Fernández.

La ideología, si la hubo, apenas sirvió de estribo. La bonanza económica, a pesar del desencanto de la gente con la pobreza, la inseguridad y la corrupción, permite, o disimula, las licencias políticas, aupadas por una creciente independencia de los organismos de internacionales crédito, antes decisivos con sus juicios y observaciones. El populismo, variable regional entre la derecha y la izquierda, no levanta ampollas, por más que haya diferentes populismos. No es lo mismo el populismo de Lula cuando impulsa la Bolsa Familia que el populismo de Chávez cuando promueve un partido único y la reelección indefinida.

Por la región pasó un tsunami. Perdieron puntos las reformas, las privatizaciones y el Consenso de Washington, al igual que el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Perdieron puntos los partidos políticos tradicionales, también. A tono con el planeta, el respaldo de los Estados Unidos, valorado antes de George W. Bush, se convirtió en un factor negativo. El tsunami despeinó la superficie, pero no alteró la esencia. La profundizó. Y la orientó hacia negocios de gran impacto y envergadura, como el anillo energético, por un lado, y el biocombustible, por el otro.

En algún momento serán complementarios, pero, mientras tanto, Lula y Chávez se disputan cuotas de poder, de modo de fijar dominios territoriales más asociados con intereses económicos que con afinidades políticas. Gobiernan, tanto ellos como los otros, con un norte más o menos parecido, sintetizado en la ayuda a los pobres (vía dádivas), el rechazo a las clases acomodadas (vía impuestos, sus armas de destrucción más IVA), la prescindencia de los Estados Unidos (vía Bush) y la aceptación con reparos de la globalización (vía inversiones).

Entre muchas definiciones, la izquierda latinoamericana podría dividirse en hombres de pueblo (se agrupan, pero representan grupos diferentes), revolucionarios (radicales que no cambiaron desde los sesenta), proteccionistas (empresarios y sindicalistas que apoyan los aranceles y la protección contra las importaciones), hipernacionalistas (alarmados por la alianza con los Estados Unidos en los noventa), cruzados (grupos cívicos poco organizados que desean transparencia gubernamental), igualitarios (híbrido de revolucionarios y gastadores), multiculturalistas (contrarios al apartheid étnico) y antimachistas (partidarios de las mujeres en el poder).

En todas esas categorías calzan Lula y Chávez. Las dos caras de la región no son incompatibles, pero difieren en los intereses económicos y condicionan las afinidades políticas. Que Evo

Morales y Rafael Correa sigan el modelo de Chávez, con la refundación de sus países y la tentación de ser presidentes en forma perpetua, no significa que otros puedan imitarlos.

En Bolivia, donde el gobernante Movimiento al Socialismo (MAS) promueve en la Asamblea Constituyente la reelección presidencial “consecutiva e indefinida”, el presidente debe esperar un mandato para volver a postularse, como en Ecuador, Chile, Uruguay, Panamá, Nicaragua y Costa Rica. Otros países, como Venezuela, Brasil, Colombia, los Estados Unidos, la República Dominicana y la Argentina, admiten dos períodos consecutivos. En México, Paraguay, Honduras y Guatemala, la reelección está vedada.

En la actualidad, Lula, Uribe, Chávez y Bush transitan el segundo período presidencial. Otros retornaron después de haber esperado unos años: Óscar Arias, en Costa Rica; Daniel Ortega, en Nicaragua; Alan García, en Perú, y Leonel Fernández, en la República Dominicana. En la Argentina, Carlos Menem impulsó en 1994 la elección consecutiva por dos mandatos y, después de una década en el poder, intentó reincidir con aquello que supo llamarse re-reelección.

### *Segunda bandeja, arriba*

La obsesión por la reelección perpetua puede guardar relación con la longevidad: alguien nacido en 1955 tenía una expectativa de vida de 48 años; alguien nacido en 2025 tendrá una expectativa de vida de 73 años, según la Organización Mundial de la Salud.

La población mundial, de 6600 millones de personas, creció un 1,1 por ciento en 2006. En 2050 crecerá un 50 por ciento

más. En 2100, curiosamente, será de 5500 millones de personas, un 10 por ciento menos que en la actualidad. En América latina, la población saltará en las próximas cuatro décadas de las actuales 550 millones de personas a 800 millones; en 2030, el 85 por ciento residirá en ciudades.

En ese contexto, América latina no ha dejado de ser el continente más desigual del planeta. Tan desigual que, mientras Brasil acelera la producción de etanol como sustituto del petróleo, tiene la mayor tasa de deforestación en el Amazonas, lo cual provoca un daño irreparable para la región. Tan desigual que tiene el 28 por ciento de las reservas de agua del mundo, pero casi 80 millones de personas no disponen de agua potable y otras 120 millones no disponen de tratamientos de los residuos cloacales.

La región se ha acostumbrado a ser tratada como el patio trasero de los Estados Unidos, según Moisés Naím: “Fue, durante decenios, una región en la que el gobierno estadounidense se inmiscuía en la política local, combatía a los comunistas y promovía sus intereses económicos. Por más que el resto del mundo no le prestara atención, los Estados Unidos, de vez en cuando, sí lo hacían. Hasta que llegó el 11 de septiembre, cuando incluso Washington pareció desconectarse. Como es natural, la atención del mundo se centró casi exclusivamente en el terrorismo, las guerras de Afganistán, Irak y el Líbano, y las ambiciones nucleares de Corea del Norte e Irán. América latina se convirtió en la Atlántida, el continente perdido. Casi de la noche a la mañana desapareció de los mapas de los inversores, de los militares, los diplomáticos y los periodistas”.

Con la cocaína y la marihuana como armas de destrucción masiva, la región quedó relegada a un papel secundario frente a los avances de China y la India. Ni siquiera los desastres, como la crisis argentina de 2001, parecieron despertar interés en ella. No tiene hambrunas ni genocidios ni pandemias de sida ni Estados fallidos, como África.

En 30 años, la democracia repelió los autoritarismos en el mundo: la cantidad de países libres aumentó de 46 a 90, según Freedom House. En la última década hubo varios conflictos armados. Irak y Darfur, entre otros, dominan las noticias, pero, en realidad, el número decreció. En África, acosada por el sida, eran 16 en 2002 y cinco en 2005.

Las armas de destrucción masiva, no obstante ello, serán cada vez más fáciles de obtener. En el futuro, el crimen organizado echará mano de materiales nucleares que darán a los individuos la capacidad de poner en riesgo a comunidades enteras. Sólo en 2006, la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) reportó 149 casos de uso ilegal de elementos radiactivos. El tráfico no es un problema: apenas el 10 por ciento de los 220 millones de contenedores marítimos que van y vienen por el mundo son inspeccionados.

La violencia doméstica contra las mujeres provoca hoy más víctimas que las guerras. En un mundo desperejo, el 57 por ciento de las mujeres trabaja, pero sólo el 17 por ciento ocupan bancas en los parlamentos. Por cada 94 chicas en el colegio primario hay 100 chicos. En un mundo desperejo, los esclavos contemporáneos son más que en los peores tiempos del comercio en África.

La integración, frente a fronteras reforzadas, se da gracias al uso creciente de celulares, videos e Internet a precios decrecientes, lo cual acelera la globalización y la información. Dentro de poco, la toma de decisiones no dependerá sólo del hombre, sino, también, de la integración de una web más inteligente con un software institucional y personal capacitado para ello.

### *Corrupción, divino tesoro*

¿Estamos perdiendo el tren? Dentro de sus fronteras, sin hacer aspaviento, Brasil está imponiéndose en la carrera no decla-

rada por el liderazgo regional. Trazó el camino el ex presidente Fernando Henrique Cardoso. Lo continuó su sucesor, Lula. Ambos, líderes de partidos opuestos, negaron siempre esa intención, pero, si todo se centrara en la competencia histórica entre ese país y la Argentina, las señales que recibe Brasil desde el exterior son más que elocuentes: las calificadoras de riesgo Moody's y Fitch Ratings subieron la valuación de su deuda pública al borde del estatus investment grade en virtud de su "prudente política macroeconómica y el crecimiento del ahorro doméstico".

Después de México y Chile, Brasil sería el tercer país de América latina en alcanzar ese rango. Gracias a eso y a la calificación de su deuda, sus empresas obtendrán financiamiento externo a tasas más bajas de las que pagan actualmente y, en comparación con las argentinas, más convenientes. De ese modo, a los ojos de las calificadoras de riesgo, la Argentina quedará unos escalones por debajo de su principal socio del Mercosur y tendrá menos facilidades para atraer inversiones a largo plazo.

Toda señal económica tiene un trasfondo político. En su segundo y último período presidencial, Lula no apuesta a la seducción, sino a la creatividad. Lo demuestra su agenda: está enfocada en el futuro con planes para jóvenes y, sobre todo, con la posibilidad de que Brasil dé un salto cualitativo y cuantitativo con la producción de biocombustible, de común acuerdo con los Estados Unidos.

Se trata, en principio, de una forma de marcar distancia de Venezuela, quinto exportador mundial de petróleo, y de Chávez, enfrentado con Bush. Esta circunstancia, vista desde el exterior, señala una diferencia crucial entre Lula y su par Kirchner, más comprometido con Chávez por sus compras de bonos argentinos y otros favores, y más ensimismado en la puja electoral casera, de la cual nunca se apartó en su remanido discurso, como si el país viviera en campaña.

Por sobornos, el Banco Mundial estima que se pagan por año 1000 millones de dólares, de los cuales entre un 20 y un 40 por ciento nutren los bolsillos de funcionarios públicos. Tanto Brasil como la Argentina padecen escándalos de ese tipo, mal endémico de la región por la pésima calidad de sus instituciones.

Lula supo sortearlos apartándose del partido que creó, el de los Trabajadores (PT), y despidiendo funcionarios de confianza; Kirchner demora en tomar decisiones o insiste en confirmar a los sospechosos en sus cargos, permitiéndoles un manejo discrecional de los fondos públicos y abonando dudas en la opinión pública sobre su real intención de un cambio profundo, ahora legada esa meta en forma unilateral a su esposa y candidata presidencial en una clara muestra de nepotismo y cerrazón.

La cerrazón, cual rasgo de la política exterior argentina, también marca una distancia crucial entre Lula y Kirchner. ¿Por qué, si no, Bush; la canciller de Alemania, Angela Merkel; el ex presidente francés Jacques Chirac, y hasta el papa Benedicto XVI han ido a Brasil y no han evaluado siquiera la posibilidad de pisar la Argentina? Porque el gobierno de Kirchner se ha ganado la fama de no ser buen anfitrión y ha evitado la visita de algunos presidentes, como los de Portugal y Sudáfrica, frente a los cuales adujo razones de agenda que, en realidad, eran meros compromisos de campaña.

La Unión Europea ha sido clara en señalar la distancia entre Brasil y la Argentina. Eligió a Brasil como aliado estratégico, lo cual no implica que la Argentina, por su membresía en el Mercosur, quede fuera de juego. En términos políticos, sin embargo, quiso darle la entidad de líder regional que Lula, al igual que su antecesor Cardoso, prefiere disimular mientras cosecha dividendos sin hacer aspaviento.

En algunos casos, la permanencia de los presidentes en sus cargos, más allá de las letras constitucionales, da más garantías que los propios Estados. En una cumbre iberoamericana, uno de

los presidentes le contó a otro que en un pueblo del interior de su país se encontró con el alcalde, amigo de la infancia al que no veía desde hacía años y que, tras la sorpresa, le reprochó sus sucesivos cambios de bandos: que había sido conservador; que había sido comunista; que había sido liberal; que ahora era socialista. El amigo, ofendido, no reparó en su investidura: le dijo que jamás había cambiado de bando y que había sido muy coherente durante toda su vida. Siempre había querido lo mismo: ser alcalde. Y, después, presidente.

En el fondo, todo presidente también está solo; está solo y espera. Espera, siempre, una retribución por su labor. Un premio. En apariencia, un premio más claro en democracias consolidadas: que su obra figure en los libros de historia y que su vida útil no termine al final de la gestión. En apariencia, también, un premio menos claro en democracias no consolidadas: que su obra figure en los libros contables y que su vida útil tampoco termine al final de la gestión. Que su gestión nunca termine, de modo de abonar el bien más caro y menos precedero de la región: el principio de incertidumbre.

### *Fuentes*

- Jerome C. Glenn and Theodore J. Gordon, 2007 State of the Future, The Millennium Project, World Federation of UN Associations
- Javier Corrales, Las izquierdas de América latina, Foreign Policy, diciembre 2006 / enero 2007
- El abrazo mundial, envejecimiento y ciclo de vida, Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 2001

- Moisés Naím, El continente perdido, Foreign Policy, diciembre 2006 / enero 2007
- Mejora el rating de Brasil, que se queda a un escalón del “grado de inversión”, América Económica, Madrid, 24 de agosto de 2007
- Freedom in the World, Freedom House, Washington, DC, 2007